

Antonio Vaquero Sánchez

Granada, 16 de septiembre de 2005

Se acaban de crear los premios nacionales de informática. La prensa lo ha recogido tímidamente, pero merece la pena detenerse algo más por lo que significa como reconocimiento a la actividad, esencial para nuestro país, de un colectivo científico insuficientemente atendido hasta ahora.

Los premios primeros se conceden en este I Congreso Español de Informática CEDI2005, que se celebra en Granada del 13 al 16 de septiembre, con más de 1600 participantes inscritos y 25 simposios abarcando todas las ramas que actualmente nos ocupan a los informáticos. Este Congreso recupera la tradición de los Congresos de Informática y Automática que, presididos por el profesor García Santesmases, se celebraban cada 3 años, el último en 1985.

Son muchas las razones que justifican sobradamente la existencia en este país, al fin, de premios de Informática.

La imagen que nuestra sociedad tiene de la Informática es muy pobre. Un ejemplo muy común que corrobora esa apreciación es el siguiente. Se dice “mi hijo es informático” cuando “mi hijo” trabaja con computadoras, como prácticamente todo empleado hoy. Para esa sociedad los que hacemos la Informática simplemente no existimos.

Por ello esa sociedad no ha presionado a los Gobiernos para que nos socorran. Muchas de las decisiones políticas que se han venido tomando sobre Informática a lo largo del tiempo lo denotan. De infausta memoria es aquel esperpento que se llamó Instituto de Informática, anterior a las Facultades de Informática, que fueron creadas en 1975. Hasta aquel momento, casi toda la financiación para Ciencia y Tecnología se puso en la energía nuclear. Precisamente José García Santesmases estuvo reclamando toda su vida más atención para la Informática. Es un acierto que el premio nacional de informática a una vida dedicada a esta materia lleve su nombre.

Pero, retomando el hilo de las decisiones políticas, después de la creación de las primeras Facultades, tampoco ha recibido la Informática el tratamiento adecuado. Por ello la sociedad española no utiliza los medios informáticos ni Internet en la proporción que son utilizados en otros países de nuestro entorno, como reflejan las encuestas efectuadas. Ese dato preocupa a los políticos, ¿cómo no?. Muchas decisiones políticas sobre Informática se toman forzadas por factores externos, por vergüenza comparativa. Pero esa situación de inferioridad refleja algo más profundo: un fracaso del sistema educativo y una política cultural errática.

Todos los gobiernos se han venido preocupando por la educación, pero no han acertado en las políticas educativas. La prueba es el lamentable estado cultural que tienen nuestros alumnos. Todos los gobiernos se han percatado del papel importante que deben jugar los medios informáticos en la posible solución de este vergonzante problema. El premio Ramon LLull a la iniciativa institucional, justamente recaído en la Junta de Extremadura por poner los medios informáticos adecuados en la escuela, pone el dedo en la llaga de esta sangrante herida.

Se han hecho declaraciones e inversiones. Se acaba de anunciar un aumento significativo de la inversión en educación. Pero la cuestión no es sólo invertir en medios informáticos, sino qué hacer con ellos. Primero hay que detectar los fallos culturales de los alumnos para, a continuación, investigar cómo puede ayudar la informática a remediarlos. Es obligado no demorar más el lamentable estado de dominio de la lengua que tienen nuestros jóvenes, causa primordial de su nivel

cultural. Para ello hay que abordar el desarrollo de una Informática Educativa orientada al idioma español.

Junto a la política educativa, las políticas científica e industrial también son importantes para la Informática. Estas políticas deberían reflejar más ajustadamente el papel que la Informática debe jugar en la I+D+I, para que la rentabilidad social de la Informática sea proporcionada a la producción científica de España en Informática. Se ha pasado a una producción en publicaciones excelentes impensable hace unas décadas, habiéndose llegado a alcanzar un puesto superior a otras ramas científicas que reciben más atención. Pero, debido a la pobreza de la producción española en el sector informático, la sociedad española no se beneficia de este talento y este esfuerzo. Por ello es un acierto haber creado, al mismo tiempo que los premios a personas e instituciones, el premio Mare Nostrum a la iniciativa privada, recaído conjuntamente en las empresas Telvent e Isoco.

Muchas acciones se deben emprender para mejorar la situación, pero todas con una premisa sustancial: Políticas coordinadas. "Coordinación" es la clave que históricamente nos ha faltado en todo. ¿Para qué poner ejemplos?. Pero no podemos permitirnos el lujo de seguir así.

Lo que más debería estar coordinado es todo lo que concierne a nuestro idioma. Debería haber políticas orientadas, por lo que nos toca a los informáticos, a desarrollar una Informática enfocada a los usuarios de habla hispana(más de 400 millones). No sólo las labores de una mera internacionalización o localización de programas hechos para usuarios anglófonos, aunque también, sino la contemplación en profundidad de que la Informática tiene el deber de prestar al idioma español la atención que merece. Se necesitan políticas enfocadas a este objetivo para producir aplicaciones administrativas, educativas, industriales, etc., orientadas al usuario de habla hispana, ya que los sistemas informáticos han de estar orientados al usuario para tener sentido práctico.

También hay que darse cuenta de que la presencia del español en Internet, imprescindible para la presencia de España en el mundo, hoy pasa por contar con procesadores del español, como hicieron a tiempo y siguen haciendo los anglófonos con el inglés.

Se necesita coordinación entre lengua, educación, aplicaciones prácticas del procesamiento del lenguaje natural, Internet,..., es decir, coordinación entre las políticas científica, industrial, educativa y cultural.

Tampoco se salva el mundo intelectual de la descoordinación señalada, pues adolecemos de nuestro atávico individualismo, gravísimo pecado para enseñar e investigar. Esta falta de visión global hace que nuestros colegas de otras Ciencias miren despectivamente a la Informática. Basta contemplar la nómina de informáticos que hay en las instituciones científicas españolas para darse cuenta de esta gratuita ausencia, tan empobrecedora. Sin embargo la calidad del trabajo de los informáticos españoles no da pie a tan cicatera consideración.

Estos premios intentan transmitir una imagen más cabal del estado de la Informática en España, por lo que tenemos que alegrarnos de su creación.

Se premia hoy a una generación entusiasta que, en tiempos difíciles, supo estar en donde debía para que España no estuviera ausente de las nuevas corrientes que, con el tiempo, sólo unas pocas décadas, transformarían la sociedad en profundidad, más que ninguna otra causa de progreso, bien sea ésta política, filosófica, religiosa o de cualquier otra índole. Esta generación tiene su referencia en el grupo de investigadores aglutinados por el prof. G. Santesmases, que creó la Asociación Española de Informática y Automática, editora de la Revista de Informática y Automática, cuyo primer número data de 1968, y organizadora de los Congresos de Informática y Automática. De ella surgió en 1979 la Escuela de Verano de Informática que en sus veintiuna ediciones convocó a una buena parte de la

Informática universitaria española, así como en 1980 la Federación Española de Sociedades de Informática, heredera del Comité Español de la IFIP(International Federation for Information Processing), para proyectar la Informática española en la comunidad internacional.

El testigo ha sido recogido y las nuevas generaciones superan con creces, no sólo numéricamente, a las anteriores. Para investigadores destacados se ha creado también el premio nacional de informática Aritmel, nombre del aritmómetro electromecánico, debido a nuestro insigne precursor Leonardo Torres Quevedo. Este premio ha recaído conjuntamente en Mateo Valero, experto en hardware y Manuel Hermenegildo, experto en software, dos investigadores españoles de reconocida talla mundial.

Es fácil pronosticar que la dignidad e importancia que han adquirido desde el principio estos premios irá creciendo cada año más y más en beneficio de la informática y de nuestra sociedad.